ARCM - 1/0001

DELITO Y MUERTE DE

TERESA QUIX (A) LA MASETA, NATURAL DE LÉRIDA

ajusticiada en la misma Ciudad el dia 26 de Agosto de 1839 por haber acesinado á su esposo en la madrugada del 1.º de Agosto de 1838.

I

Nació Teresa Velasch
á quien Maseta llamaban
en Lérida; de sus Padres
fué siempre muy estimada,
por su genio afable y dócil
que manifestó en la infancia.
Corrió asi la primavera
de su vida sin borrasca:
llegó al fin de las pasiones
aquella edad tan lozana;
y ni al principio el vicio
en el pecho tuvo entrada,
á pesar de que tropiezos
á su beldad no faltaban.
Sebastian Guix de las Borjas
en donde ella habitaba

169999 0004

la vió, en el mismo instante
en amor ya se abrazaba;
corrió haberla, su pasion
le manifestó á su amada:
esta no le desairó,
aunque no le agradaba;
quiso huir de la opresion
en que ella se juzgaba
porque con paternal celo
de su educacion cuidaban:
creyó el ver en el remedio
que del rigor le libraba.
Se resolvió ¡ infeliz !
un esclavon se forjaba
en la terrible cadena
que al cadalso él arrastrava.
En vano escuchó las voces
de amistad, que le ecsortaba
á dejar aquella boda,
que á la perdicion guiaba.
Esta muger tan resuelta
á quien nada arredrava:
se casó. El Sacerdote
que su educacion cuidaba
le entregó un crucifijo;
diciendo, ya estás casada:
dejaste ya de tener
derecho alguno á esta casa:
con Dios solo y tu marido
desde ahora estás ligada:
si algun dia (no buen Dios)
llegas á ser desgraciada,
recurre á este Señor
que él á nadie desempara.
Poco esperaba el consuelo
que algun dia le aguardaba.
Se trasladó á esta Ciudad
poco despues de casada,
en ella la vanidad
empezó á cautivarla,
y por esta la virtud
en breve fue abasallada.
Llegó en 30 de Julio
en que empezó la desgracia.
Habia salido Guix
con la requa cargada
á ejercer el trajin,
su ocupacion ordinaria
mas volvió el dia siguiente,
porque estaba interceptada
la carretera que al campo
de Tarragona guiaba:
se fué á su casa á cenar,
pero no estaba arreglada
la cena, riñó por esto
á su esposa, y la criada:
cenaron: fuese á acostar
ella en el balcon quedaba.
El primer dia de Agosto
á las tres de la madrugada
en el relox del destino
la última hora sonaba:
para Guix llama á su esposa,
que en el balcon aun estaba:
no viene, él se incomoda,
se levanta de la cama,
le dá ella un punta pié:
y tomando una nabaja,
le dá cerca el corazon
una terrible estocada.
Murió Guix: pero su esposa
en delitos ya manchada
siguió firme, y con fiereza
la carrera ensangrentada.
El cadaver de su esposo
mucho cuydado le daba,
debia ocultar su crimen,
para no ser acusada;

le metió en un aposento,
que habia en aquella estancia
todo aquel dia, sin que
nadie eso sospechara;
todos la vieron afable,
con su alegria ordinaria.
Varios infames proyectos
su imaginacion forjaba,
hasta echarle en varias partes
por el comun de la casa:
resolvió al fin de sacarlo
de la casa que habitaba,
y ponerlo por la noche
en una calle apartada.
Apesar de los conatos
con que ella los ocultaba,
no escapó del Juez de Lérida
al Cielo y la prespicacia:
la manifestaron rea
complicadas circunstancias.
Al hospital la llevaron
donde el cadaver se hallaba
le pregunta, si conoce
al hombre que alli miraba
contesta ella que no,
sin que se inmutase en nada:
añaden si era el hombre
con quien estaba casada,
contesta no mi marido
distinta ropa llevaba.
Coronó las diligencias
la verdad que se esperaba
y á confesar el delito
ella al fin se vió obligada.
No manifestó bien claro
la causa que le instigaba
á cometer tal delito
que la llenava de infamia;
quedó pues con los esposos
en la tumba sepultada,
Ojalá pudiera el velo
discorrer que la ocultaba,
tal vez menos criminal
y acaso mas desgraciada
esta muger infeliz
el mundo se presentára.
Gimió Teresa en la cárcel
miserable y abandonada
de los mismos que hecharon
incienso sobre sus aras:
no la abandonó su Dios
antes currio aconsolarla.
Se presentó el Sacerdote
que su educacion cuydaba
para ser su protector
que tanto necesitaba;
le envió aquel Crucifijo
que otros tiempos recordaba,
y que estaba ya olvidado
en un rincon de la Casa.
Vió Teresa aquel consuelo
que un amigo le enviaba.
¿Con que tan vivos colores
se pintaron las palabras
que le dijo aquel Señor
al tiempo de ir á sacarla?
Conoció su alma grande
y para el amor formada
la necesidad de amar,
á un ser que la consolava;
nada esperaba del mundo
que tanto la avominava:
vió brillar ella en el Cielo
un rayo aun de esperanza,
le siguió su corazon
que al mundo ya detestaba,
y de nuevo la virtud
en su pecho tubo entrada

Del veinte y cuatro Agosto en la mañana
de la Cárcel se agolpa en derredor
infinidad de gente, que se afana,
impreso está en rostro el dolor.
La MASETA va á ser ajusticiada,
por dó quiere se esclama en la Ciudad,
mire el Señor muger tan desdichada
con hojos hamorosos de piedad.
En una Sala lobrega y decierta
sin ventanas, de puertas rodeada,
de una grande cortina está cubierta
una reja de hierro reforzada.
Al fusil apoyado mi centinela,
Granaderos en torno hay esparcidos,
devotos Congregantes hay en bela,
se ven algunos rostros cumpungidos.
Un lienzo azul de estrellas hay sembrado,
sobre de el Jesu-Christo está en la Cruz,
su ministro en silencio está á su lado
dos cirios esparcen triste luz.
Un lecho donde nadie hay recostado
está tendido humilde en un rincon
solo parece aguarda un desgraciado,
¡ que horrores en si envuelve aquel jergon !
Precedidos de un cerio carcelero
soldados y ministros en tropel
aparecen con rostro muy severo,
y una muger hermosa en medio de él.
Sale con paso firme y asosegado,
de la cárcel, dó no volvera á entrar,
despues de haber en ella edificado
á cuantos la pudieron escuchar.
De una que tuvo un trato escandaloso
á los pies de rodillas se hechó,
y con asento tierno y amoroso
que dejase aquel trato la rogó.

De un preso que á sus suegros conocia,
á los pies de ella tambien ella se postró
que en su nombre á los mismos algun dia
el perdon les pidiera le rogó.

Dejó á las presas cuando fué á marcharse
el mismo crucifijo, que le dió
su director al tiempo de casarse:
con tijeras su nombre allí grabó.

Al cadalso conduce la capilla,
lo sabe mas no pierde ella el valor:
si llora es de dolor cuando se humilla,
y derige plegarias al Señor.

Vé á Jesus enclavado en un madero,
de rodillas se postra ante el altar:
con dolor de sus culpas verdadero
el perdon de su Dios quiere alcanzar.

Leyóle el Escribano, la condena,
la oyó sin que por esto se inmutase,
diole gracias despues con fas serena,
y al pueblo suplicó que escarmentase.

Se presenta en su alma el delito
revestido de todo su horror:
escucha en su conciencia un fuerte grito,
que acallará tan solo el confesor.

Dijo que un poco enorme le agoviaba,
al confesor al punto envió á llamar
añadiendo que mientras él llegaba
no le era posible descansar.

Su vista dirigiendo ácia al cielo,
con un aciento lleno de fervor,
su muerte ofreció paraque duelo
de sus culpas tuviese aquel Señor.

Tambien su muerte y penas le ofrecia,
paraque de la España se apiadase;
haciendo que ya llegará el dia grande
en que esta civil guerra se acabase.
Rogó en seguida por los pecadores,
que tan vilmente ofenden al Señor:
dirigiendo sus últimos clamores

para alcanzar de Dios un gran dolor.
Gentes de todas clases pretendieron
admirarla abismada en su fervor,
los pocos que esta gracia consiguieron
salieron traspasados de dolor.
El verdugo al verlo una rodillada
dobló ante ella pidiéndole perdon,
y ella se lo pidió de corazon.
Se formó la funesta procesion,
un clamor se percibe general,
la rea sale ya de la prision,
y sucede un silencio sepulcral.
De un tambor que oye destemplado
al guerrero compas se vé marchar
el piquete, que estaba destinado
á tan ecena presenciar.
Llega al cadalzo sube la escalera
con impavido rostro y sin temblar,
con firme voz pidió la vez postrera
que el pueblo la quisiese perdonar.
De un pueblo mineroso en la presencia
su alma entregó al Criador,
del Señor implorando clemencia
y el pueblo prorumpió en un gran clamor.
La justicia estaba satisfecha
nueva afrenta á Teresa le aguardaba,
una cuba al intento estaba echa
con esta por el segre ella bajaba.
Mas de la sangre la Congregacion
tiene á ella su conpasiva mano,
y fiel á su estatuto y vocacion
la dispensa un descanso cristiano.

Vosotros sabios que humildes
en mundano lodazal
con osadía infernal
á Dios disputais el ser;
venid á qui derramad
an trance de tanto duelo
una gota de consuelo
sobre esta infeliz muger.

¡ El mundo!.... ya no le alaga,
la abandonó torpemente
al ver impresa en su frente
la marca de un criminal.
¡ La vanidad!.... su memoria
sellará la ecsacracion,
¿ dó hallará consolacion
en su suerte tan fatal?

Un eco de maldicion
retumbada en su conciencia,
aflijia su ecsistencia
un abismo infernal:
veia junto á su lecho
á su esposo ensangrentado,
que á Dios presentaba airado
el humicida puñal.

¿ Dios pues que oculta poder
logró en la naturaleza
infundir tal entereza
en tu corazon muger?
tu pecho muerte y blandon
imperterita arrastró,
y Lérida se creyó
en tí una hermonia ver.

Aquella sombra horrorosa
ya no turba su reposo,
es ya su amante su esposo
que la consuela tambien:
le contempló en la gloria
en su misa de agonía,
ya espera su compañia
en la patria del bien.

Escuchadla á Dios amigos
¡ amigos! ¡ Dios de bondad
á vos en la adversidad
amigo solo encontraré:
sin vos hubiera mi pecho
de dolor desfallecido,
quien me hubiera socorrido!
en vos mi consuelo hallé.

Desgraciados de este mundo
ay ¡ cuan infelices fuerais
si vos Señor no ecsistierais
por nuestra felicidad!
vos con los brazos abiertos
esperais al desgraciado
humildemente postrado
ante vuestra magestad.

Deja ya sin pena el mundo
que la rastró al cadalso,
conoció su brillo falso
en la mancion criminal:
creia que alla en la gloria
Dios le empezaba á llamar
ya su luz alborear
ya de la muerte el lumbral.

Sí tu sola Religion
hermosa hija del cielo,
tu sola en tal desconsuelo
puedes mejorar la suerte:
tu consuelo lisongero
en la tumba no se estrella,
tu sola apareces bella
entre horrores de muerte.

FIN.

Es propiedad del Impresor quien persiguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

LERIDA: **En la Imprenta de la Viuda Corominas.**